

COMPONENTES SEMÁNTICO-DISCURSIVOS, MODALIDADES ENUNCIATIVAS Y LA IMAGEN DE LAS SUPERPOTENCIAS EN *EL SIGLO* (1957-1962)¹

Guillermo Latorre

University of Southern Indiana

Cristián Opazo

Pontificia Universidad Católica de Chile

Olly Vega

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen

El corpus estudiado comprende todos los editoriales sobre temas internacionales publicados durante seis años en *El Siglo*, vocero del Partido Comunista chileno. Los textos son estudiados a base de estos componentes semántico-discursivos: (1) descriptivo-evaluativo; (2) didáctico-ético; (3) prescriptivo-evaluativo. Se hace notar la casi total ausencia del componente programático-promisorio, más característico del discurso político oral. En materia de enunciado, se estudian ejemplos de las modalidades apreciativa-axiológica, epistémica, alética, deóntica y volitiva. El resultado indica una cierta similitud con nuestro estudio previo sobre la prensa conservadora y permite hacer una identificación tentativa sobre el tipo de lectores de ambos corpus. Además, parece existir una cierta correspondencia entre varios niveles discursivos y un uso sintáctico.

Abstract

(The corpus studied involves all the editorials on international affairs during a six years period published in El Siglo, the official newspaper of Chile's Communist Party. The texts are studied on the basis of the following semantic-discursive components: (1) descriptive-evaluative; (2) didactic-ethical;

¹ Este trabajo contó con el apoyo de la Oficina de Postgrado e Investigación (OPI), University of Southern Indiana. Nuestros agradecimientos a la Dra. Peggy Harrell, Directora de la OPI.

(3) *prescriptive-exhortative. The programmatic-promisory component is almost absent as it appears to be more typical of oral political discourse. Regarding enunciation, examples are given of appreciative-axiological, epistemic, alethic, deontic and volitive modalities. There appears to be a certain similarity with a previously-studied corpus from the conservative press. The evidence suggests a tentative identification of the readers addressed by both corpuses. Also, there are appears to be some correspondence between various discourse levels and one syntactic choice.)*

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que ahora se inicia continúa una serie de estudios previos sobre algunas propiedades del discurso político de la Guerra Fría en Chile. Estos se basan en un concepto casi axiomático: en materia de análisis discursivo el estudio del lenguaje debe estar basado en el análisis de datos empíricos más bien que en la intuición lingüística (Myhill 2001: 161, traducción nuestra). Los datos empíricos que utilizamos son editoriales y artículos de opinión sobre asuntos internacionales en la prensa de derecha e izquierda durante un momento de la Guerra Fría. En un artículo anterior (Latorre y Vega 2002: 223-226) hemos presentado las razones de relativa estabilidad política que permitieron en Chile un activo debate en torno a la polarización mundial generada por el conflicto entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Los testimonios más elocuentes de esa polarización se encuentran en la página editorial de los periódicos de la época, los que dieron expresión a posiciones diametralmente opuestas, amparados por la total libertad de opinión que caracterizó al período.

En cuanto a los fundamentos teóricos, como punto de partida usamos los análisis del discurso propuestos por Teun A. Van Dijk (Van Dijk 1984, 1993, 1995, 1997), Vega (1998) y Villalobos (1997). Estas propuestas nos permitieron presentar de manera más precisa el llamado “cuadrilátero ideológico” (Van Dijk 1997: 31, Latorre y Vega 2003, en prensa), según el siguiente diagrama:

TABLA 1
El cuadrilátero ideológico

| | | |
|--------------------|------------------------------|----------------------------------|
| | I N F O R M A C I Ó N | |
| | [+] | [-] |
| Acerca de ELLOS | Destopicalizar | Topicalizar/ sobretopicalizar |
| Acerca de NOSOTROS | Topicalizar/sobretopicalizar | Destopicalizar |

La única modificación surgida de nuestros estudios se refirió al concepto de NOSOTROS. En el discurso chileno de la Guerra Fría, mayoritariamente el NOSOTROS no aludió a Chile o a un partido o movimiento político chileno, sino que a ese colectivo de identificación conocido como “Occidente”, “la civilización occidental”, “el mundo libre”, etc., lo que hemos llamado el OTRO (1) (Latorre y Vega 2002: 236-237). En las páginas que siguen habrá ocasión de volver sobre el tema.

A partir de esos principios fue posible desarrollar una matriz basada en una jerarquía discursiva que cubrió desde la Modalidad de Enunciación hasta las Operaciones Retóricas, pasando por los Modos Enunciativos, las Modalidades del Enunciado, los Componentes Semántico-Discursivos, los Recursos Lingüístico-Discursivos y las Estrategias Semánticas. Esta matriz nos proporcionó un sistema para analizar los textos editoriales de tal manera que sus propiedades discursivas quedaran de manifiesto inmediatamente. De allí surgieron nuestros estudios de la imagen de las superpotencias en *El Diario Ilustrado*, primero sobre la estrategia semántica general (Latorre y Vega 2002), posteriormente sobre componentes semántico-discursivos y modalidades enunciativas (Latorre, Vega y Opazo 2002). Ambos estudios se basaron en editoriales y artículos de opinión publicados en el que era entonces el portavoz más representativo de las posiciones conservadoras.

Más aún, la matriz permitió el análisis unificado de textos de signo diametralmente opuesto, es decir, de la vertiente izquierdista, con *El Siglo* como el representante de aquella. Es precisamente lo que intentamos en un estudio en preparación acerca de las estrategias semánticas generales (Latorre y Vega 2003, en prensa). Otro tanto vale para estas páginas, dirigidas al análisis de los componentes semántico-discursivos y las modalidades enunciativas y su rol en proyectar una imagen del conflicto desde la perspectiva izquierdista. Nuestro corpus actual consta de 51 textos (editoriales y artículos de opinión), todos ellos dirigidos a comentar sobre asuntos internacionales entre 1957 y 1962.

Aunque el tema todavía no ha sido resuelto de manera satisfactoria, vale la pena detenerse un momento en el tipo de texto que hemos analizado en este y los trabajos previos. No es esta la ocasión de discutir la diferencia entre **clase** de texto y **tipo** de texto, pero un estudio reciente (Loureda Lamas 2001) nos permite caracterizar a los textos en nuestro corpus, según lo ilustra la Tabla 2:

TABLA 2
Tipo de texto: Editoriales
 (adaptado de Loureda Lamas 2001: 224)

| PRIMERA DIMENSIÓN PRAGMÁTICA: (determinada por la finalidad) | SEGUNDA DIMENSIÓN PRAGMÁTICA: (determinada por los elementos que intervienen en la comunicación) |
|--|---|
| Emisión de un enunciado que ayuda a obtener o referir posiciones ante las superpotencias | EMISOR: cierta superioridad sobre el receptor en materia de conocimientos y convicción |
| | RECEPTOR: busca argumentos para reforzar la propia convicción |
| | CONTEXTO: futuras posturas y acciones políticas del receptor |
| | MEDIO: prensa escrita |

Para nuestros efectos, podemos clasificar los editoriales como textos argumentativos por su intención de interpretar de manera abstracta hechos o detalles concretos, tal como lo hacen los textos aquí estudiados (Pérez y Vega 2001: 57-62). En nuestra Conclusión intentaremos precisar algo más sobre argumentación y lector.

2. COMPONENTES SEMÁNTICO-DISCURSIVOS

Eliseo Verón (1987: 17-19) ha definido los componentes semántico-discursivos como un conjunto de redes de estrategias semántico-discursivas a través de las cuales el enunciador manifiesta su relación con las diversas entidades que integran su imaginario. Verón (1987: 17-22) distingue cuatro componentes: *descriptivo*, *didáctico*, *prescriptivo* y *programático*. En su investigación sobre patrones de estructuración léxico-discursivos en los discursos del presidente de Chile, Patricio Aylwin Azócar, Olly Vega (1998: 429-432) reformula estos componentes en función del análisis del enunciado político. A partir del trabajo de la lingüista chilena distinguimos: *componente descriptivo-evaluativo*, *componente didáctico-ético*, *componente prescriptivo-exhortativo* y *componente programático-compromisorio*.

El *componente descriptivo-evaluativo* manifiesta la posición del enunciador ante los hechos del mundo empírico. Este componente desempeña, simultáneamente, las funciones referencial y expresiva. A través de la primera, entrega información objetiva sobre los hechos del mundo externo y sobre el estado de las cosas, mientras que, a través de la segunda, manifiesta la actitud evaluadora del enunciador frente al contenido referencial de lo denotado.

El *componente didáctico-ético* es una derivación del componente descriptivo-evaluativo. En él también se plasma la categoría epistémica del saber; sin embargo, su diferencia radica en que, en este componente, el enunciador utiliza su conocimiento enciclopédico con el propósito de transmitir su propia visión del mundo a sus destinatarios.

El *componente prescriptivo-exhortativo* expresa la intención del enunciador de que los sucesos del mundo empírico se ajusten a sus palabras. Este componente desarrolla, esencialmente, la función impresiva. A través de ella busca guiar y orientar la conducta de sus destinatarios con el propósito de que éstos actúen de acuerdo a lo que él considera obligatorio y adecuado.

Por último, el *componente programático-compromisorio* se desprende del componente prescriptivo-exhortativo. Ambos manifiestan el deseo del enunciador de que el mundo se ajuste a sus palabras. Sin embargo, la distinción radica en que este último revela, mediante la materialización de actos de habla, el compromiso que adquiere el enunciador de seguir o de adoptar en el futuro una determinada línea de conducta.

2.1. Componente descriptivo-evaluativo

Definimos este componente como aquel que materializa conocimientos, opiniones, pareceres y emociones. En su vertiente descriptiva presenta, expone y da a conocer estados de cosas en el mundo empírico, tratando de que sus enunciados descriptivos coincidan con el mundo objeto de su descripción. En su vertiente evaluativa revela la actitud (favorable o desfavorable, confiada o escéptica) del enunciador ante el objeto de su descripción. Este componente es mayoritario en nuestro corpus: en los 51 editoriales estudiados encontramos un total de 862 ejemplos de este componente, es decir un 95% de los ejemplos de componentes semántico-discursivos. En segundo y muy distante lugar encontramos el elemento didáctico-ético con apenas un 0,04% del total de 908 ejemplos de componentes semántico discursivos. Valgan algunos ejemplos:

2.1.1. *Esta reducción del presupuesto de defensa viene a subrayar los esfuerzos que están desarrollando los gobernantes y el pueblo soviético por acelerar el desarme en todo el mundo (“Reducción de gastos militares”, 7 de febrero de 1957).*

Este comentario (de índole más evaluativa que descriptiva) encabeza el segundo párrafo del texto y viene a continuación de otro en que se citan cifras del presupuesto de defensa del año anterior y se las compara con las del presupuesto actual. El editorialista rápidamente proyecta un dato objetivo (el monto presupuestario) hacia una imagen favorable de la URSS como una comunidad pacífica. El tono evaluativo de todo el texto se ve reforzado por una comparación con las cifras correspondientes para los EE.UU., las cuales son objeto de una inmediata evaluación, solo que esta vez en sentido opuesto.

Un segundo ejemplo ilustra cómo el modo evaluativo se impone sobre el meramente descriptivo desde el inicio del párrafo:

2.1.2. *La pretendida ayuda de los Estados Unidos no es más que una exportación de capitales privados que se apoderan de las riquezas naturales, asfixian la independencia nacional, monopolizan los rubros de comercio exterior y –en último término– perjudican el desarrollo industrial (“La ‘ayuda’ imperialista”, 21 de febrero de 1958).*

La nota evaluativa es evidente desde el título del editorial: el grupo nominal no solamente designa sino que también evalúa, primero por el uso irónico de las comillas (“La ‘ayuda’”) y, segundo, por el adjetivo “imperialista”, vocablo que en el discurso de *El Siglo* es de colocación invariable con el colectivo de identificación “los Estados Unidos”. En el ejemplo 2.1.2, el editorialista resume el impacto de la ayuda por medio de la operación retórica de enumeración y clímax, encabezada por los verbos “se apoderan”, “monopolizan” y “perjudican”, todos ellos de índole claramente negativa. El clímax está indicado por la locución adverbial “por último”. Según lo indicado al comienzo de este trabajo (ver Tabla 1), el enunciador sobrelexicaliza la información negativa relativa al ELLOS.

Muchas veces el título parece hacer alguna concesión al modo delocutivo y al elemento descriptivo; tal es el caso del texto “John Foster Dulles”, encabezamiento en apariencia “neutro”. Pero ya en el primer párrafo se da la nota crítica:

2.1.3. *La prensa de derecha y la reacción internacional quieren aprovechar la enfermedad de John Foster Dulles, el Secretario de Estado norteamericano, para convertirlo en un héroe dramático de la guerra fría. Y puesto que la grave postración que afecta al político yanqui sirve de pretexto al imperialismo para hacer labor de mentirosa propaganda, es oportuno poner las cosas en su lugar* (“*John Foster Dulles*”, 18 de abril de 1958).

Los dos colectivos de identificación iniciales no dejan dudas de la intención claramente evaluativa del texto, especialmente en el uso de “reacción”, palabra usada en su tercera acepción de “tendencia tradicionalista en lo político opuesta a las innovaciones” (DRAE 2001). Más aún, la unidad léxica apreciativa “héroe dramático de la guerra fría” sustenta el tono negativo a pesar de su función referencial aparentemente positiva y tiene en el entorno general del texto una función axiológica de signo claramente irónico y, por consiguiente, negativo. Otra unidad léxica de sinonimia aparente (“el político yanqui”) resulta también evaluativa ya que el vocablo “yanqui” es una transliteración de la palabra inglesa *yankee*, pero despojada de su simple acepción geográfica original para relexicalizarla en un sentido peyorativo favorito del discurso izquierdista de la época.

En algunos momentos el componente semántico discursivo es apoyado por la operación retórica de contraste a través del recurso lingüístico-discursivo de intertextualidad, según lo ilustra el ejemplo 2.1.4. El texto citado es parte de un editorial de 1960, el cual comenta una nota del embajador de EE.UU. como respuesta a críticas a la política internacional de la superpotencia.

2.1.4. *Primera inexactitud: “Estados Unidos no busca imponer su sistema a otros y reconoce el derecho de cada país a evolucionar y disfrutar de su destino libre de intervenciones extranjeras”. Esto es una falsedad, porque durante un año Estados Unidos ha permitido que saboteadores que vuelan desde aeródromos en la zona del Caribe, masacren a la población civil e incendien los ingenios azucareros de Cuba* (“*El cinismo de Eisenhower*”, 10 de abril de 1960).

La articulación de una operación retórica (contraste) mediada por un recurso lingüístico-discursivo (la intertextualidad) permite al escritor mantener la nota descriptiva/evaluativa, con énfasis sobre lo evaluativo negativo. Dicho en los términos que empleamos en nuestra introducción, el emisor sobretopicaliza la información negativa acerca de ELLOS, al paso que destopicaliza toda información negativa acerca de NOSOTROS.

2.2. Componente didáctico-ético

Según lo explicamos en un trabajo anterior, se recurre a este componente para explicar aquellos aspectos que se juzguen como de más difícil comprensión para el lector no especialista. Ya hicimos notar que este y otros componentes son minoritarios comparados con el descriptivo-evaluativo (Latorre, Vega y Opazo 2002: 65-66). Así y todo, es ilustrativo documentar algunos casos. Por ejemplo, el editorialista del 29 de marzo de 1958 busca explicar a sus lectores el modo como el sistema político de la URSS funciona en materia de transmisión del mando supremo. Concretamente, el autor describe cómo es posible que Nikita Jruschov, Secretario General del Partido Comunista soviético, haya sido promovido al cargo de Primer Ministro. El propósito de todo el texto es didáctico en tanto busca instruir sobre una materia compleja como respuesta a críticas que se han hecho desde el sector antisoviético.

2.2.1. En la Unión Soviética, como es sabido, no hay contradicción entre el Partido Comunista y el Gobierno. Por lo tanto, mal podría haber contradicción entre el cargo de Secretario General del PC y el de Premier. En efecto, uno y otro inspiran su acción en la ideología de la clase obrera, cuya expresión política es el Partido Comunista. Tampoco la designación de Jruschov, por otra parte, podría significar una contradicción en el seno de la democracia soviética, toda vez que tanto el Partido Comunista como el gobierno soviético se inspiran en el principio de la dirección colectiva” (“La democracia soviética”, 29 de marzo de 1958).

Entendemos este razonamiento como un modo de presentar de manera clara un procedimiento político para que lo entienda el lector de la época, más acostumbrado a un sistema en el que los cambios en el mando político de la nación se efectuaban por medio de elecciones. En el ejemplo citado, hay una marca positiva en todos los colectivos de identificación (“La Unión Soviética”, “el Partido Comunista”, “la clase obrera”, “la democracia soviética”), los cuales ilustran a nivel de este párrafo la estrategia semántica general de presentación positiva del OTRO (1), en este caso, la URSS. En los párrafos siguientes, el editorialista descarta el componente didáctico para utilizar al más frecuente componente descriptivo con una evaluación positiva del nuevo mandatario soviético.

Como es de esperar, los términos se invierten al analizar la carrera de un personero norteamericano, el entonces Secretario de Estado John Foster Dulles:

2.2.2. *Conviene también recordar la energía que puso Dulles en perpetuar una situación de la máxima injusticia internacional: la tajante negativa para que en la UN se reconociera como China a los 600 millones repartidos en el inmenso territorio continental y no al puñado de personas, de refugiados, que junto a Chiang Kai habitan la isla de Taiwán (“John Foster Dulles,” 18 de abril de 1959).*

Al igual que un ejemplo anterior (ver *supra*, ejemplo 2.1.2), el articulista inicia el párrafo con un componente ético expresado por las unidades léxicas apreciativas “la máxima injusticia internacional” y “la tajante negativa”. Le sigue la nota didáctica dada por la comparación entre las poblaciones de China continental y de Taiwán aunque el contraste pierde algo de su fuerza al citar una cantidad indeterminada (“un puñado”) contra la cifra más concreta de “600 millones”. Esta vaguedad es un caso de destopicalización de la información negativa acerca del OTRO (1).

2.3. Componente prescriptivo-exhortativo

En este componente, el enunciador manifiesta su deseo de que los sucesos del mundo empírico se ajusten a sus palabras, según lo hemos definido anteriormente (Latorre, Vega y Opazo 2002: 58). Nuestro primer ejemplo proviene de un artículo de opinión firmado por Orlando Millas, personero del Partido Comunista. El autor destaca posibles debilidades en la economía de los EE.UU., sugiere la influencia de ellas en “una política internacional agresiva, violenta y con tonos de desesperación”, introduce una detallada comparación con la economía de los países socialistas “en ascenso ininterrumpido” y termina con una exhortación a Chile:

2.3.1. *A Chile le conviene la paz. Nuestro país necesita que se atenúe la tensión internacional, a fin de avanzar por el camino del progreso, de la independencia y del desarrollo moderno de sus fuerzas productivas. Por eso, los que se suman a la rabiosa campaña belicista del imperialismo están actuando en contra de los intereses nacionales (Orlando Millas, “¿Qué hay detrás de la nueva amenaza de guerra?”, 12 de febrero de 1957).*

El tono exhortativo se logra por medio de las expresiones deónticas “A Chile le conviene...” y “Nuestro país necesita...” y es reforzado por una operación retórica de contraste entre “los que se suman a la rabiosa campaña belicista” y “los intereses nacionales”. A nivel de recursos lingüístico-discursivos resalta la tríada nominal “del progre-

so , de la independencia y del desarrollo moderno” introducida por la metáfora “el camino...”, a cuyo recorrido exhorta el enunciador.

El ejemplo siguiente está tomado de un editorial acerca de las ventajas de un convenio entre la URSS y Cuba. El autor concluye así:

2.3.2. Para Chile, donde las perspectivas en este sentido comienzan a entenderse cada vez con más claridad, el convenio recién suscrito debe constituir un ejemplo, una prueba de que el camino está abierto y que seguirlo puede ser un importante factor de progreso nacional” (“Convenio URSS-Cuba”, 15 de febrero de 1960).

La modalidad deóntica (Latorre, Vega y Opazo 2002: 58) con que se inicia y termina este editorial obliga a seleccionar el componente prescriptivo-exhortativo como el medio más eficaz de recomendar acciones futuras. Los colectivos de identificación centrales al texto (la URSS y Cuba) forman parte de una estrategia semántica de presentación positiva del OTRO (1): ambos sirven de modelo para futuras acciones que el editorialista recomienda.

En los dos ejemplos citados la exhortación va dirigida a un amplio colectivo de identificación (Chile) y ella descansa, en ambos ejemplos, en la metáfora de un camino que es deseable recorrer.

3. MODALIDADES DEL ENUNCIADO

En nuestro estudio previo sobre componentes semántico-discursivos y modalidades enunciativas en *El Diario Ilustrado* definimos modalidad del enunciado como la actitud que el emisor manifiesta sobre el carácter de sus propios enunciados (Latorre, Vega y Opazo 2002: 58-59). Detectamos entonces que los textos expresan sus enunciados, mayoritariamente, en la modalidad apreciativa o axiológica (Latorre, Vega y Opazo 2002: 66-68). Definimos esta modalidad como la expresión de juicios de valor que el enunciador presenta en relación con el contenido referencial de sus enunciados. Una preponderancia parecida se da en los 51 textos de *El Siglo*, con un 52% de oraciones en la modalidad apreciativa axiológica, porcentaje comprensible en textos cuya función principal trasciende lo meramente informativo para orientar a los lectores hacia una posición determinada.

3.1. Modalidad apreciativa axiológica

En nuestro primer ejemplo, el editorialista analiza los recientes acontecimientos en torno a Cuba e inicia su análisis de este modo:

3.1.1. *América vive ahora la alborada de las grandes victorias. La noche negra de la derrota cae sobre las fuerzas del imperialismo. La sórdida aventura fraguada contra el pueblo cubano yace destrozada (“La noche del imperialismo”, 20 de abril de 1961).*

La modalidad apreciativa se articula a nivel de recursos lingüístico-discursivos alrededor de tres colectivos de identificación, dos positivos (“América” y “el pueblo cubano”) y uno negativo (“las fuerzas del imperialismo”). Los tres participan de la bien conocida dicotomía metafórica “amanecer/oscuridad”, con los colectivos asignados de manera bastante obvia. La modalidad apreciativa se mantiene constante a lo largo de todo el artículo, alternando la estrategia de acusación con la de presentación positiva del OTRO (1), Cuba. En los últimos tres párrafos el escritor cambia de énfasis al dirigir sus unidades léxicas apreciativas (y por ende su estrategia de presentación positiva) hacia “la voz serena y justa de la URSS, de la usina gigantesca de la libertad de los pueblos, de la nación que ha hecho posibles las mejores conquistas del hombre”. Aquí la presentación traspasa los límites de lo meramente positivo para llegar al ditirambo, según lo constatamos para la prensa de derecha (Latorre y Vega 2002: 238).

Otro texto elogia los progresos de la República Socialista de Bulgaria y combina la modalidad apreciativa, el componente semántico-discursivo y la estrategia de presentación positiva en un segundo párrafo de claro corte positivo:

3.1.2. *Bulgaria, al transformarse en una democracia popular, en donde todas las fuerzas progresivas coadyuvan al desarrollo del país, no solo ha puesto en marcha su economía y en la máxima tensión sus ricos recursos naturales, sino que ha transformado las bases de su sociedad, ha orientado su destino hacia la concreción de uno de los más altos objetivos del hombre: la felicidad. (“Un país en marcha”, 9 septiembre de 1961).*

La modalidad apreciativa y su correspondiente componente semántico-discursivo están apoyados por fuertes unidades léxicas apreciativas, todas ellas agrupadas alrededor de una central, “democracia popular”: “fuerzas progresivas”, “máxima tensión”, “ricos recursos naturales”, “los más altos objetivos del hombre”. La única unidad léxica negativa está asignada, como era de esperar, a “las trabas alienadoras que imponen al ser humano los regímenes burgueses”. El editorialista hace una pequeña concesión a un modo más propiamente delocutivo y a un componente más descriptivo que evaluativo al citar cifras sobre el creciente comercio exterior de Bulgaria, pero esa concesión

a la objetividad queda subordinada al tono francamente positivo, por no decir encomiástico de todo el editorial.

3.2. Modalidad epistémica

Según ya la hemos definido, “la modalidad epistémica atañe al *saber* o al *creer* y, generalmente, se expresa mediante verbos de *procesos mentales* (e.g. imaginar, pensar)” (Latorre, Vega y Opazo 2002: 58, cursivas en el original). En el corpus *El Siglo* es la segunda en importancia después de la apreciativa/axiológica, con 187 oraciones (26% del total de oraciones analizadas). Elegimos algunos ejemplos representativos.

El tema de un editorial de 1960 es el convenio comercial de Cuba con la URSS, celebrado, según el editorialista, por los pueblos de América Latina, continente “interesado tan de cerca y virtualmente en la suerte de la gloriosa revolución cubana”:

3.2.1. *Ellos comprenden ahora mejor que nunca que la ampliación de las relaciones comerciales es una garantía de independencia política* (“Convenio URSS-Cuba”, 15 de febrero de 1960).

El elemento epistémico en esta oración está centrado en el verbo “comprenden” para presentar la tesis de “la ampliación de relaciones comerciales” como base de una mayor libertad política. El sujeto “ellos” tiene como antecedente un colectivo de identificación (“los pueblos del continente”) en que el sustantivo núcleo (“pueblos”) conlleva la marca positiva característica del léxico izquierdista del momento. La modalidad epistémica conduce a una estrategia de presentación positiva del OTRO (2), Cuba. Este OTRO (2) se convierte en un ejemplo para Chile, colectivo de identificación que ahora sí funciona como OTRO (1).

Un artículo de 1959 editorializa sobre la exitosa misión de una sonda espacial rusa:

3.2.2. *Tal como anteriormente lo señaló un destacado sabio, la URSS no hace secreto de sus descubrimientos científicos y hará públicas valiosas experiencias. Hoy mismo, diez minutos después que las estaciones receptoras soviéticas recibieran las sensacionales fotografías de la parte desconocida de la Luna, éstas fueron reveladas y comenzaron a enviarse a distintas partes de la tierra.* (“Hazaña culminada”, 19 de octubre de 1959).

A diferencia de otras oraciones epistémicas, en la primera oración la modalidad aparece marcada, no por un verbo de procesos mentales,

sino que por un grupo nominal (“un destacado sabio”) cuyo núcleo identifica a una persona comprometida con labores que implican el saber y los procesos mentales. Y llama la atención el uso algo arcaico de la palabra “sabio” que ya en esa época estaba siendo desplazada por expresiones como “científico”, “especialista” o “experto”. En cuanto a la segunda oración, es posible argüir un elemento epistémico en el verbo “revelar” en su sentido de “dar a conocer”, aunque hay una cierta ambigüedad en torno al verbo que debilitaría una interpretación epistémica. En efecto, ya no cabría tal interpretación si “revelar” se refiere al proceso químico de hacer visible una imagen fotográfica.

Bajo un título algo amenazante (ver más abajo), un editorial de 1961 responde a las aseveraciones de “la prensa pro imperialista” saliendo en defensa de las proposiciones soviéticas en torno a un tratado de paz. Y asevera el editorialista:

3.2.3. Bien saben los círculos militaristas y armamentistas que dominan en la política del imperialismo que la única manera de sostener esa guerra fría es mediante el engaño y la confusión de las masas del mundo entero. Pero también conoce la humanidad progresista que la manera de esterilizarlos es descubrir sus planes y aislarlos, de manera que no puedan engañar a nadie (“La Unión Soviética no amenaza”, 13 de agosto de 1961).

El tono epistémico está dado desde el inicio de la oración por la expresión verbal “Bien saben...” cuyo sujeto (“los círculos militaristas y armamentistas”) es una unidad apreciativa léxica negativa la cual aparece en conjunto con otra unidad negativa (“el imperialismo”). De este modo se crea un simétrico conjunto de oposiciones entre pares de unidades léxicas apreciativas negativas (“los círculos militaristas y armamentistas” y “el imperialismo”) y sus opuestos positivos (“las masas”, “la humanidad progresista”).

El ejemplo 3.2.3 constituye una buena ilustración de coherencia textual puesto que palabras como “las masas” y “progresista” ya traen las asociaciones positivas que les otorga el ideario izquierdista del período.

3.3. Otras modalidades

Otros tipos de modalidades son la alética, la deóntica y la volitiva. Hemos definido a la primera como la actitud del sujeto hacia el predicado de la oración como probable o verdadero. La modalidad

deóntica se relaciona con la expresión del *deber ser* (lo obligatorio, lo prohibido o lo indispensable. En cuanto a la volitiva, ella manifiesta la voluntad de ser y de hacer del enunciador (Latorre, Vega y Opazo 2002: 58-59). Estas tres modalidades son minoritarias dentro de nuestro corpus ya que constatamos solamente 156 ejemplos entre las tres, equivalentes a un 22% del corpus. Con 84 casos, la deóntica constituye el aporte principal. Valgan dos ejemplos.

Un articulista de nombre Gustavo Mujica lanza una acusación contra la violencia que él percibe en la política internacional de los países industrializados. Su denuncia comienza de esta manera:

3.3.1. Nuestra era, en estos años actuales, pasará a la historia como la época del surgir socialista y como el crepúsculo del colonialismo. (Gustavo Mujica, “Barbarie imperialista”, 12 de febrero de 1958).

El elemento deóntico está dado aquí no tanto como expresión de lo obligatorio o lo prohibido sino más bien como expresión de certeza, de necesidad histórica. El verbo “pasará” alude a un tiempo que inevitablemente va a llegar. La historia futura registrará con total certidumbre “el surgir socialista” y “el crepúsculo del colonialismo”. La obligatoriedad está aquí reforzada por la metáfora del crepúsculo, evento cíclico diario de ocurrencia inescapable. El tono de serena confianza en el futuro triunfo es típica del discurso marxista de ese momento.

Un caso más patente lo encontramos en el comentario editorial acerca de un convenio comercial entre Cuba y la Unión Soviética. Transcribimos la primera oración en dicho texto:

3.3.2. Cuba y la URSS, representadas por el Primer Ministro Fidel Castro y por el Primer Vicepresidente Ministro Anastas Mikoyán, acaban de firmar un convenio comercial que debe considerarse altamente auspicioso y significativo, convenio según el cual la URSS comprará a Cuba un millón de toneladas de azúcar, durante 5 años, y le hará un empréstito de 100 millones de dólares. (“Convenio URSS-Cuba”, 15 de febrero de 1960).

De índole más claramente deóntica que 3.3.1, el ejemplo anterior marca claramente su modalidad con la expresión verbal “debe considerarse” reforzada por la diada adjetival “auspicioso y significativo”, a su vez amplificadas por el adverbio “altamente”. Como era de esperar, el artículo se cierra con otra oración deóntica en la cual se alude al evento como un convenio que para Chile “debe constituir un ejemplo” de que “el camino está abierto y que seguirlo puede ser un importante factor de progreso nacional”.

De los 47 casos de modalidad alética citaremos solamente uno. El articulista especula acerca de la importancia de una reunión entre Nikita Jruschov y John Kennedy, indica aléticamente que puede ser de gran importancia histórica y da cautelosa aprobación a la actitud del mandatario norteamericano:

3.3.3. *Ahora, es posible que éste [Kennedy] recupere parte del terreno que perdió, bajo sus propias manos, su prestigio (“El encuentro que el mundo espera”, 17 de mayo de 1961).*

La unión de la expresión “es posible que” seguida de una oración en el modo subjuntivo (modo que visualiza una acción como posible, deseada o deseable) resalta la naturaleza alética de la alusión.

De los 14 casos de modalidad volitiva, citaremos dos. Recordemos que por medio de esta modalidad el enunciador manifiesta su voluntad de ser y de hacer con respecto a una determinada materia. Modalidad en un principio detectada en discursos presidenciales (Vega 1998), los datos del corpus *El Siglo* nos obligan a una pequeña adaptación. Consideremos dos ejemplos. El primero dice relación con la actitud que el editorialista atribuye a los Estados Unidos:

3.3.4. *EE.UU. quiere más sumisión de América Latina (“Lo que desean de nuestra América india”, 10 de abril de 1958).*

No vale la pena detenerse mucho ante un caso de volición tan patente expresada por el verbo transitivo “quiere” seguido por el fuerte complemento directo “más sumisión”. Lo que interesa es el compararlo con el ejemplo siguiente tomado de un texto sobre la posición del gobierno chileno ante las sanciones impuestas a Cuba por la OEA.

3.3.5. *La mayoría abrumadora de la opinión pública chilena exige que el Gobierno de Alessandri respete a la Revolución Cubana y que no cambie [...], la actitud seguida hasta aquí por una sumisión a los dictados de Washington” (“La OEA y la ONU”, 30 de enero de 1962).*

En ambos casos, los verbos transitivos “quiere” y “exige” apuntan a un elemento volitivo, presente también en los pronunciamientos orales de los políticos. Pero nuestros ejemplos se apartan de la formulación clásica del medio oral en primera persona singular o plural para desplazarse a la tercera persona (“EE.UU.”, “la opinión pública chilena”), ambos colectivos de identificación más amplios que la simple voluntad personal presente en los discursos orales. De particular interés es el del ejemplo 3.3.5; en efecto, “la opinión pública” es una

unidad léxica típica de la argumentación dialéctica (Pérez y Vega 2001: 61). Ella implica una fuerte autoridad pero que no obliga al enunciante a explicar los medios por los cuales se consultó a tan alta autoridad. En todo caso, resalta el desplazamiento del sujeto volitivo de la primera persona en el medio oral a la tercera persona en el medio escrito. Aquí habría motivos para considerar la distinción que se ha intentado hacer entre discurso político y discurso de los medios (van Dijk 1997:23; Latorre y Vega 2003, en prensa).

4. CONCLUSIONES

En nuestro estudio previo, contabilizamos 898 casos de descriptivo-evaluativos entre los componentes semántico-discursivos en un corpus de 57 editoriales (Latorre, Vega y Opazo 2002: 60). Este componente constituye el 81% de todos los componentes semántico-discursivos en el corpus de *El Diario Ilustrado*. Segundo en importancia es el didáctico-ético con apenas un 18%. Los componentes prescriptivo-exhortativos y programáticos con trece y un ejemplos, respectivamente, no influyen cuantitativamente en la orientación predominante en el corpus conservador.

En cuanto al corpus de *El Siglo*, la situación es aun más marcada para la representación de los distintos tipos de componentes semántico-discursivos. En este corpus, contabilizamos un total de 908 ejemplos de tales componentes, con un total de 862 casos de descriptivo-evaluativos, es decir, un 95% del total. En segundo y muy distante lugar viene el componente didáctico-ético con un 0,04%. Hay pues cierta similitud entre ambos universos según lo indica la preponderancia del componente descriptivo-evaluativo. Posiblemente la modalidad de la enunciación (aserción) y el modo enunciativo (delocutivo) establecen limitantes sobre los componentes semántico-discursivos, dando lugar preferencial a los descriptivo-evaluativos como favoritos para dirigirse a un tipo específico de lectores. En otro lugar (Latorre y Vega 2003, en prensa) hemos postulado que los editoriales sobre asuntos internacionales de *El Siglo* están destinados a militantes activos del Partido Comunista, personas que buscan en los editoriales no tanto resúmenes de los acontecimientos sino más bien orientación hacia actitudes bien específicas acerca de tales acontecimientos. Dicho en otras palabras, los lectores del vocero izquierdista esperan descripción de los eventos y también una evaluación de ellos dentro de los parámetros ideológicos izquierdistas. En cuanto textos argumentativos, los editoriales de *El Siglo* buscan confirmar y reforzar actitudes políticas ya existentes y van más allá de simplemente presentar a sus lectores alternativas de pensamiento y acción.

El tipo de lectores también podría explicar la menor preponderancia relativa de lo descriptivo-evaluativo en el matutino derechista. Los editoriales aquí tienen como receptores a personas de ideario afín pero sin militancia partidista a diferencia del matutino izquierdista. En cuanto a la baja representación de los componentes didáctico-éticos, prescriptivo-exhortativos y programático-compromisorios, no es aventurado suponer que ella refleja la diferencia entre el medio escrito de la prensa y el medio oral de los pronunciamientos y discursos, con su énfasis en la acción del momento y los compromisos a futuro.

La tendencia predominante hacia el modo delocutivo, la modalidad epistémica, el componente descriptivo-evaluativo y las estrategias semánticas de acusación y presentación positiva del OTRO (1) bien pueden afectar por lo menos un aspecto de la sintaxis: la selección entre voz activa y voz pasiva. Esta distinción ha sido tema de frecuente atención por parte de los analistas del discurso político (por ejemplo, Seidel 1985: 52-53). Esa oposición permite al emisor modular entre sujeto agente y sujeto paciente y desplazar el foco de la oración del sujeto agente a la acción efectuada. Es bien conocida la tendencia histórica del español a preferir la construcción activa (Gili y Gaya 1961: 121-123, *inter. alia*). Consecuentes con ello, los enunciadores de *El Siglo* optan mayoritariamente por limitarse a la opción activa, quizás como reflejo de las tajantes dicotomías requeridas por el discurso de la Guerra Fría. La construcción activa permite la fácil sobretopicalización tanto de las acciones positivas de NOSOTROS como las acciones negativas de ELLOS. En un discurso en el que predominan las estrategias semánticas de acusación y de presentación positiva del OTRO (1) casi no hay lugar para la subtopicalización del sujeto agente exigida por la construcción pasiva.

5. BIBLIOGRAFÍA

- DRAE 2001: *Diccionario de la lengua española*. Vigésima Segunda edición. Madrid: Real Academia de la Lengua.
- GILI y GAYA, Samuel. 1961. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliografía S.A.
- GUTIÉRREZ REXACH, Javier (ed.). 2001 *Meaning and the Components of Grammar/ El significado y los componentes de la gramática*. Muenchen: Lincoln Europa.
- LATORRE, Guillermo y Olly VEGA. 2002. "Del denuesto al ditirambo: la estrategia semántica general y la imagen de las superpotencias en *El Diario Ilustrado* de Chile (1957-1962)". *Letras de Deusto*, 32, 97, octubre-diciembre de 2002, 221-239.

- LATORRE, Guillermo, Olly VEGA y Cristián OPAZO. 2002. "Componentes semántico discursivos, modalidades enunciativas y la imagen de las superpotencias en *El Diario Ilustrado (1957-1962)*. *Onomázein* 7, 2002: 55-70.
- LATORRE, Guillermo y Olly VEGA. 2003 (en prensa). "Del dicitario al encomio: estrategias semánticas generales y la imagen de las superpotencias en *El Siglo 1957-1962. Estudios Filológicos*.
- LOUREDA LAMAS, Óscar. 2001. "Lingüística del texto, tipología de los discursos y semántica léxica (del español)." En Gutiérrez Rexach 2001, 215-238.
- MYHILL, John. 2001. "Typology and Discourse Analysis". In Schiffrin, Tannen y Hamilton (eds.), 161-174.
- PÉREZ, Mónica y Olly VEGA. 2001. *Claves para la conexión textual*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- SCHIFFRIN, Deborah, Deborah TANNEN, Heidi E. HAMILTON. 2001. *The Handbook of Discourse Analysis*. Malden, Mass.: Blackwell Publishers.
- SEIDEL, Gill. 1985. "Political Discourse Analysis". En van Dijk (ed.) 1985.
- VAN DIJK, Teun A. 1984. *Prejudice in Discourse: An Analysis of Ethnic Prejudice in Cognition and Conversation*.
- VAN DIJK, Teun A.(ed.). 1985. *Handbook of Discourse Analysis*. Volume 2: *Dimensions of Discourse*. London: Academic Press.
- _____. 1993. *Elite Discourse and Racism*. London: Sage Publications.
- _____. 1995. "Discourse Semantics and Ideology". *Discourse and Society* (2): 243-289.
- _____. 1997. "What is Political Discourse Analysis?" *Belgian Journal of Linguistics* (11): 11-52.
- VEGA, Olly, 1998. *Patrones de estructuración léxico-discursiva en los discursos del Presidente de Chile Patricio Aylwin Azócar*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, España.
- VERÓN, Eliseo *et al.* 1987. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.
- VILLALOBOS, Andrea. 1997. *Expresión del prejuicio sexista y étnico en el habla de un grupo de adultos chilenos*. Tesis de Magíster en Letras con mención en Lingüística. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.